

A continuación le hacemos llegar a nuestros lectores el *Editorial*, correspondiente al número 3-2008, de nuestra revista.

SEGUIMOS ESPERANDO EN EL AMOR

El Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) realizado el pasado mes de mayo anunció la celebración de su próximo Congreso para fines del año 2009. Durante una intervención en el evento, el presidente Raúl Castro destacó algunos de los desafíos a los que deben enfrentarse, por ejemplo: la necesidad de afianzar el papel del Partido como vanguardia organizada de la nación, para asegurar la continuidad de la Revolución cuando ya no estén sus dirigentes históricos.

Esto último constituye un reto para los que hilan la política del PCC. Dada la actual realidad internacional y local, asegurar que la Revolución trascienda a sus gestores, que han hecho lo posible y lo imposible por sostenerla, significa refundarla. Y ello implica precisar sus principios, así como redefinir todo el quehacer social, espiritual, jurídico, económico y político de la nación.

Eso, por supuesto, no es sólo competencia del Partido, sino de toda la nación.

Por ello, la celebración del Congreso debe interesar a todos los cubanos –sientan o no afinidad por dicha organización política. Y los organizadores del suceso han de involucrar de manera real a toda la población en los preparativos y en la realización del mismo.

Si de tal proceso resulta el consenso de mantener la “singularidad” de un partido político único (que siempre representa sólo a una parte) ubicado por encima del Estado y del gobierno (que siempre han de procurar representar al todo), estaríamos forzados a replantearnos los fundamentos ideológicos de esa asociación política, con el fin de procurar unos basamentos que faciliten al menos la integración de sectores más amplios y diversos de la sociedad cubana.

Igualmente sería necesario modificar la relación del PCC con el Estado y el gobierno, para evitar que el primero sustituya a estos últimos. Otro aspecto que parece importante rediseñar es el vínculo entre dicho Partido y las organizaciones sociales.

Estas últimas quizás deban cierto respeto al Partido, pues han de funcionar dentro de un sistema donde el mismo está situado por encima del Estado y de la sociedad, pero es imprescindible velar para que ellas alcancen toda la autonomía necesaria que demanda la representación genuina de los intereses de la sociedad y de la ciudadanía.

Es evidente, la democracia dentro de la Revolución, en correspondencia con todo el universo de ámbitos de la vida, es un aspecto medular que debe plantearse el próximo Congreso del PCC si pretende fortalecer a las fuerzas que se hacen llamar revolucionarias, así como satisfacer las expectativas y necesidades del pueblo, para todos juntos refundar el sistema e intentar que el “mito” sobreviva.

Para suscribirse al *Suplemento Digital*, enviar su e-mail a:

espaciolaical@arzhavana.co.cu

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org,
y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso)
e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

CRÉDITOS: [Equipo de redacción](#): José Ramón Pérez, Roberto Veiga y Lenier González. // [Diseño](#): Ballate-ManRoval